

OSCAR ORTIZ

un maestro popular



OSCAR ORTIZ

un maestro popular

Oscar Ortiz nació en Palo Santo, Formosa, el 24 de septiembre de 1945. De raíz guaraní, fue criado por su madre Primitiva en la fe a la santísima Trinidad, a la Virgen María y a los santos. Educado en los valores de la vida que tienen a Dios y al prójimo como lugares sagrados. Oscar fue un hombre de fe, constructor de comunidades, cristiano comprometido. Un trabajador social incansable. Fue un militante.

Después de terminar la escuela primaria se fue con los padres Oblatos de María Inmaculada a Estanislao del Campo. Allí fue dando sus primeros pasos en el trabajo social y la comunicación comunitaria de la mano del Padre José Sander, su amigo, mediante programas de alfabetización por radio, en la propaladora parroquial, cine y otras actividades.

Luego, siempre comprometido con los valores evangélicos y con la Iglesia, se incorporó al Movimiento Rural de la Diócesis de Formosa con su otro amigo entrañable, Monseñor Pacífico Scozzina, donde inició su tarea educativa, organizando y coordinando cursos para campesinos, animando grupos rurales en toda la provincia y, más adelante, la organización y participación en las asambleas campesinas, donde además se encargaba del registro fotográfico y grabación de esos eventos.

Como parte de su tarea como promotor del Movimiento Rural Diocesano tenía a su cargo el programa radial "Siguiendo la Huella", que se transmitía por Radio Nacional.

Fue autodidacta y a la vez se formó en los cursos del Movimiento Rural de Acción Católica. Más tarde, pasó a integrar INCUPO (Instituto de Cultura Popular), donde coordinó actividades educativas y radiofónicas en todo el nordeste argentino (NEA), brindando capacitaciones a sus

miembros. En ese marco se desempeñó, también, en la alfabetización de adultos.

Como parte de su permanente búsqueda, se capacitó en el extranjero en la temática audiovisual educativa.

Se casó con Elisa Sotelo, nacida en El Espinillo, Formosa, y tuvieron tres hijos, Natalia, Ignacio y Santiago. Por razones de trabajo se fueron a vivir a Reconquista, provincia de Santa Fe.

Desde allí, Oscar se proyectó como educador popular, animando capacitaciones en Comunidades Indígenas y a campesinos. Siempre con una máquina fotográfica, un grabador, una filmadora, un video, un televisor, una tiza y un afiche; grabando y educando con la imagen viva, la letra y el dibujo. Él estaba presente en las movilizaciones campesinas, en las Asambleas Indígenas, en los acontecimientos de iglesia, en los encuentros de las comunidades de base. Allí donde los menos favorecidos por el sistema se reunían, estaba Oscar filmando y grabando porque, decía, "los pobres son sabios y es a ellos a quienes tenemos que escuchar. Nunca la capacitación es sólo dar. Es también capacitarse y recibir del otro".

Como educador y periodista recorrió todo el norte argentino escribiendo la palabra recibida. "¡Cuántos derechos y cuánta dignidad atropellada! ¡Cuánto dolor en nuestra gente tenemos que dar a conocer para que haya justicia y dignidad!", mencionaba.

Oscar fue uno de los iniciadores del Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (ENDEPA), participando activamente en la realización de ese sueño de muchos, desde aquel primer encuentro en Buenos Aires, en 1980.

OSCAR ORTIZ

un maestro popular



Al momento de presentar la realidad de los Pueblos Indígenas y el proyecto de este nuevo equipo a los obispos fue, junto con otros/as compañeros y compañeras, a la Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, en noviembre de 1984, para conversar con ellos. Allí nace la Comisión Episcopal de Pastoral Aborígen (CEPA).

Oscar fue ministro y servidor de la Eucaristía. Le gustaba repartir el pan bendito de Dios en la comunidad cristiana a la que pertenecía en Reconquista. Fue un hombre ecuménico que oraba con las otras iglesias y predicaba allí también la Palabra de Dios.

Viajaba seguido a Formosa para dar cursos y siempre visitaba a su madre y a su pueblo: "yo nací en Palo Santo, éste es mi pueblo", decía con alegría y orgullo de sus raíces.

El jueves 29 de abril de 1999, era temprano, de mañanita, cuando Oscar viajando de Formosa a Las Lomitas sufrió un accidente automovilístico y su vehículo dio tres vueltas, cayendo en una zanja profunda al costado del camino. Era el kilómetro 1267 de la ruta 81, casi llegando a Pirané. Al día siguiente, 30 de abril de 1999, este humilde y noble hijo de Palo Santo dejó esta tierra y se fue para siempre a la tierra sin males.

"Su paso al plano eterno aconteció a las 13 horas, solo que la burocracia de los trámites legales hizo que emprendiéramos el viaje a Reconquista al atardecer", cuenta Elisa, su esposa.

Nos queda su caminar, su legado y nuestro más preciado recuerdo...





www.endepa.org.ar

